

Problemas textuales en la edición de los cuentos de Rubén Darío: *El caso de la señorita Amelia*

Günther SCHMIGALLE
Badische Landesbibliothek Karlsruhe

RESUMEN

En este artículo se comparan cuatro versiones impresas del cuento fantástico de Rubén Darío, *El caso de la señorita Amelia*. Se llega a la conclusión de que la más auténtica de ellas es la menos conocida, publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires en 1894, mientras que las otras, posteriores y más difundidas, representan diferentes etapas en un proceso de corrupción textual. Se incluye una transcripción del cuento basada en el original de *La Nación*, acompañada por notas que permiten identificar las fuentes utilizadas por Darío, principalmente libros teosóficos franceses de la época.

Palabras clave: Darío, cuento, fantástico.

Textual problems in the edition of Rubén Darío's stories: *El caso de la señorita Amelia*

ABSTRACT

This article compares four printed versions of Rubén Darío's fantastical story *El caso de la señorita Amelia*. It concludes that the most authentic is the least known version, published in the daily *La Nación*, Buenos Aires, 1894, while the later, better known ones represent different stages in a process of textual corruption. It includes a transcription of the story based on the original version in *La Nación*, along with notes identifying the sources used by Darío, mostly French theosophical books of the time.

Key words: Darío, Story, Fantastic.

SUMARIO: 1. Primera versión. 2. Segunda versión. 3. Tercera versión. 4. Cuarta versión. 5. El caso de la señorita Amelia.

El cuento *El caso de la señorita Amelia* se ha publicado dos veces en vida de Rubén Darío: la primera vez, el 1.º de enero de 1894 en *La Nación* de Buenos Aires, y la segunda en el *Mundial Magazine*, año II, volumen IV, número 21, enero de 1913. Después de la muerte de Darío, los editores de la primera serie de *Obras Completas* lo integraron en el volumen XIV, *Cuentos y crónicas* (Madrid, Mundo Latino, 1918). En fin, Ernesto Mejía Sánchez lo incluyó en su edición de *Cuentos*

completos (1950). Esta última edición es la que tiene más autoridad. Es la única fácilmente accesible, se ha reeditado varias veces, Julio Valle-Castillo la actualizó en 1993, y fue la base textual para otros editores que publicaron selecciones de cuentos darianos, como José Olivio Jiménez, Stanley Appelbaum u Oscar Hahn. Son, pues cuatro ediciones las que se tienen que tomar en cuenta si queremos analizar los problemas textuales de este cuento. Digamos primero que la substancia del texto queda idéntica en las cuatro versiones. Ni Darío mismo, ni sus editores posteriores han quitado, o agregado, o reescrito porciones del texto, como se lo permitieron algunas veces con sus crónicas. Sin embargo, hay variantes con respecto a la gramática, a la puntuación, y al vocabulario. Son numerosas y a significativas, de manera que el lector acucioso, y más aun el editor de las obras de Darío, tiene que hacerse la pregunta: ¿cuál de las cuatro versiones de este cuento es la más auténtica? En el análisis comparativo que nos proponemos, utilizaremos las siguientes abreviaturas: LN para la edición de *La Nación*, MM para la del *Mundial Magazine*, ML para la de la editorial Mundo Latino, y MS para la de Mejía Sánchez.

Primera variante

En 1913, Darío retomó el cuento *El caso de la señorita Amelia*, que había publicado en *La Nación* en 1894, y lo publicó de nuevo en el *Mundial Magazine*, del cual era director literario. El hecho indica que, después de casi veinte años, el cuento le parecía todavía interesante y válido, y más: el texto como tal no le parecía necesitar ninguna modificación substancial. Introdujo, sin embargo, cambios pequeños. Cambió la dedicatoria: en lugar de “Á MARIO, DE LA NACIÓN”, puso “A Julio Piquet”. En el texto del cuento, lo primero que llama la atención es que el autor cambió el nombre del protagonista, mejor dicho la grafía de ese nombre: en LN se llamaba el Dr. Z. (con punto de abreviatura), en MM se llama el doctor Z (sin punto de abreviatura). Es un cambio que incumple las normas de la RAE, que indican que “las abreviaturas siempre finalizan en un punto, a excepción de los símbolos”. ¿Será que, al quitarle el punto de abreviatura, se quiso convertir al doctor Z en un símbolo? Y, si fuera así, ¿en símbolo de qué? Más adelante, en las notas a pie de página que acompañan el texto del cuento, daremos algunas indicaciones al respecto. Por el momento parece que el cambio no es muy significativo, ya que apenas modifica las asociaciones mentales que provoca el nombre. ¿Cómo podríamos describir esa modificación? Se podría decir, de manera hipotética, que el nombre se hace un poco menos respetuoso: el Dr. Z. podría ser el médico de la esquina, aunque su apellido abreviado indique algún rasgo misterioso (¿criminal?) que no puede exponerse a la luz pública. El doctor Z podría ser un doctor más dudoso todavía, quizás satánico. De todos modos, los editores posteriores asumieron la grafía cambiada: el Dr. Z. sigue llamándose el doctor Z en ML y en MS.

Si el Dr. Z. se hace doctor Z no solo en MM, sino también en ML y en MS, ¿significa que Mejía Sánchez transcribió su texto del *Mundial Magazine*? Lamentablemente no. Por lo menos, no directamente. Mejía Sánchez, en su edición de *Cuentos completos*, aspira a presentar una edición científica, pero no indica claramente de qué fuente transcribe sus textos. Una nota (página 283, nota 139) informa que *El caso de la señorita Amelia* “apareció en *La Nación*, Buenos Aires, 1.º de enero de 1894 ... según nos comunica el profesor don Julio Caillet-Bois”. En la misma nota, entre corchetes, Julio Valle-Castillo agrega otros detalles sobre esta primera edición, pero se nota que ni él ni Mejía Sánchez la han visto. No mencionan la edición del *Mundial Magazine* del todo. ¿De dónde viene el texto, entonces? Siempre en la misma nota leemos: “En los *Cuentos y crónicas* (vol. IV de la primera serie de *Obras completas*, Madrid, 1918, pp. 3-17), se publicó con el subtítulo de ‘Cuento de Año Nuevo’, y con algunas erratas que aquí corregimos”. Hay que leer entre líneas para comprender que Mejía tomó el texto de la edición de 1918, es decir de ML. No está claro en qué se basó para corregir erratas. Pero se sabe que todo el contenido de este volumen de ML procede de MM (Saavedra Molina 74).

Segunda variante

El cambio de la grafía del nombre del doctor no es la única variante que Darío introdujo cuando retomó en 1913 su cuento publicado en 1894. La última frase del cuento, en la versión LN, es:

El Dr. Z. era en este momento todo calva...

En MM, sin embargo, se cambió una letra y con ella el sentido de la frase, que ahora reza:

El doctor Z era en este momento todo calvo...

Esta segunda versión, que después pasó de MM a ML y MS y por ende se encuentra en todas las versiones accesibles del cuento, parece bastante rara. El sentido común nos dice que no se puede ser calvo “en este momento”, sin haberlo sido antes; como tampoco se puede dejar de serlo unos momentos después. Doctor o no doctor, ser calvo no es un fenómeno efímero o momentáneo. Y además, ¿no nos cuenta el poeta al inicio del relato que “su calva [la del doctor] es única, insigne, hermosa, solemne, lírica si gustáis ... Pues bien; esta noche pasada, poco después de que saludamos el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Røederer, en el precioso comedor roció de ese sibarita de judío que se llama Lowensteinger, la calva del doctor alzaba aureolada de orgullo su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían en el cristal de un espejo las llamas de dos bujías, algo así como los cuernos luminosos de Moisés”?

Se ve que el doctor ya era calvo al principio del cuento. Él mismo cuenta que después de haber viajado por el mundo durante 23 años en busca de sabiduría y verdad, vuelve a la Argentina “bastante gordo, y calvo como una rodilla”. Obviamente sigue siendo gordo y calvo al final del cuento. Por lo cual, la observación de que “El doctor Z era en este momento todo calvo...” no tiene sentido alguno.

El problema se hace más difícil si suponemos que Darío mismo, como director literario del *Mundial Magazine*, introdujo este cambio. Sin embargo, la versión del MM no es necesariamente una versión definitiva corregida por el autor. Se conocen las intromisiones de los hermanos Guido, editores comerciales de la revista, en los asuntos literarios, y las tensiones que resultaron de ellas. Y se puede dudar de la eficiencia del control ejercido por Darío sobre su equipo de secretarios y tipógrafos.

De todos modos, la versión de LN, “El Dr. Z. era en este momento todo calva...” es mucho más plausible: quiere decir que, después de contar su cuento tan emocionante y sobrenatural sobre el extraño caso de la señorita Amelia y sus dos hermanas, el doctor está muy emocionado y su calva, que antes tenía color de marfil –marillo pálido– se ha vuelto roja y más brillante que nunca. La expresión “todo calva”, a primera vista, aparece poco común, pero recuerda una figura retórica que se encuentra con alguna frecuencia en la literatura –Niobe, toda lágrimas” (Shakespeare, *Hamlet*)– también en el habla popular –soy todo (o toda) oídos”. El *Diccionario Panhispánico de dudas* explica que “todo... antepuesto a un sustantivo precedido de *un, una*, tiene a menudo valor ponderativo e indica que lo designado por el sustantivo posee en grado sumo las cualidades ideales que culturalmente se le atribuyen. Cuando antecede a un nombre en singular, *todo* debe concordar con este en género y número”. Ponderativo, en este caso, significa “que tiene determinado aspecto, característica o cualidad que destaca por encima del resto: ‘Ese elefante es **todo** trompa’, ‘Mariana es **toda** ojos’, ‘Esta niña es **toda** nervios’” (Lara 255). Que el Dr. Z. fuera “en este momento todo calva” significa, pues, que en este momento su calva era, más que nunca, la característica más sobresaliente de su fisonomía y de su personalidad.

En suma, se puede dudar si el cambio que convirtió “todo calva” en “todo calvo” fue un cambio introducido por el autor. Nos inclinamos a pensar que se trata más bien de un error tipográfico.

Tercera variante

Una tercera variante, o grupo de variantes, aparece en los términos sánscritos que el Dr. Z., gran experto en teosofía y ocultismo, enumera para abrumar al joven narrador, a Minna, la hija del dueño de la casa, al periodista Riquet y al abate Pureau. Estas variantes se pueden explicar, con bastante seguridad, como errores de tipografía. La versión de LN enumera siete principios del hombre:

—¿Sabéis cuáles son los principios del hombre? Rupa, jiva, linga sharira, kama rupa, manas, buddhi, atma, es decir: el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...

En las versiones de MM, ML y MS, esto se lee de otra manera:

—¿Sabéis cuáles son los principios del hombre? Grupa, jiba, linga, sharira, kama, rupa, manas, buddhi, atma, es decir: el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...

La versión de LN parece más consistente, ya que a siete principios que se enumeran en lengua sánscrita, corresponden siete términos en español. En MM, ML y MS, siempre tenemos siete términos en español, pero los principios en sánscrito se han multiplicado milagrosamente por medio de la puntuación: se introdujeron dos comas más, y de siete se hicieron nueve. La desventaja es que ya que no podemos saber exactamente cuál término español corresponde a cuál término sánscrito. Divergencia que no parece haber preocupado ni a José Olivio Jiménez, editor de los *Cuentos fantásticos* de Darío, ni a Oscar Hahn, que compiló y comentó los *Fundadores del cuento fantástico hispanoamericano*.

¿Cuál sería la fuente utilizada por Darío y el Dr. Z.? Stanley Appelbaum, editor y traductor del volumen bilingüe *Stories and poems / Cuentos y poemas*, publicado en 2002, parece ser el único que se ha hecho esta pregunta. Appelbaum tampoco se da cuenta de la incongruencia entre las palabras en sánscrito y las españolas, pero explica que “excepto la peculiar palabra ‘grupa’, esas son palabras normales del sánscrito que en la teosofía se usan en significaciones extendidas” (Darío 2002: XVI). No va más allá.

Sin embargo, la fuente de tanta sabiduría no es difícil de localizar. En 1883, A. P. Sinnett, teósofo británico y discípulo de Helena Blavatsky, publicó su obra *Esoteric Buddhism*, libro que fue traducido a muchos idiomas y es reeditado hasta hoy día. En la edición anotada de 1885, en el capítulo II, “La constitución del hombre”, encontramos el siguiente esquema:

El cuerpo	Rûpa
Vitalidad	Prana, o Jîva
Cuerpo astral	Linga Sharira
Alma animal	Kâma Rûpa
Alma humana	Manas
Alma espiritual	Buddhi
Espíritu	Âtma
	(Sinnett 1885: 65)

Unos años después, Jules Lermina, en su libro *La science occulte: magie pratique*, reproduce el mismo esquema, con unas pocas modificaciones, que demuestran que esta fue la versión que conocieron Darío y el Dr. Z.:

Los principios del cuerpo humano son:

El cuerpo	Rûpa
La fuerza vital	Jîva
El cuerpo astral	Linga Sharira
El alma animal	Kâma Rûpa
El alma humana	Manas
La fuerza espiritual	Buddhi
La esencia espiritual	Âtma

(Lermina 166 y 170)

Se comprende que las comas introducidas en MM, y después también en ML y MS, entre Linga y Sharira y entre Kâma y Rûpa, no solamente no tienen razón de ser, sino que destruyen la lógica y la coherencia de la doble enumeración.

Cuarta variante.

Para terminar la comparación de variantes, veamos dos frases del relato del doctor, sobre sus estudios teosóficos; frases llenas de términos teosóficos especiales, cuya fuente, por suerte, no ha sido difícil averiguar. Citaremos las cuatro versiones diferentes que corresponden a LN, MM, ML y MS.

La Nación (LN):

Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el keherpas de Zoroastro, el kaleb persa, el kwei-shan de la filosofía india; el archæus de Paracelso, el limbus de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budhistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la kabala, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, el norte, y el mediodía; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrammeleh y Baal.

Mundial Magazine (MM):

Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zoroastro, el Kaleb persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paracelso, el limbuz de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la Kabata, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, el norte y el mediodía; y llegué casi a

comprender y aún a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrammeleh y Baal.

Mundo Latino (ML):

Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zoroastro, el Kalep persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paracelso, el limbus de Swedemborg; oí la palabra de los monjes budistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la Kabala, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el Oriente, el Occidente, el Norte y el Mediodía; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Mabema, Lilith, Adrameleh y Baal.

Mejía Sánchez (MS):

Busqué, busqué con tesón, lo que mis ojos ansiaban contemplar, el Keherpas de Zoroastro, el Kalep persa, el Kovei-Khan de la filosofía india; el archoeno de Paracelso, el limbus de Swedenborg; oí la palabra de los monjes budhistas en medio de las florestas del Thibet; estudié los diez sephiroth de la Kabala, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el Oriente, el Occidente, el Norte y el Mediodía; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtarot, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Mabema, Lilith, Adramelch y Baal.

Analicemos la transformación de algunas palabras clave. El kaleb (LN) se transforma en Kaleb (MM) y finalmente en Kalep (ML, MS). El kvei-shan (LN) aparece como Kovei-Khan en todas las versiones posteriores (MM, ML, MS). De la misma manera, el archæus y el limbus de LN se convierten en archoeno y en limbus en MM, ML y MS. Las formas kaleb, kvei-shan, archæus y limbus son indudablemente las correctas, ya que la fuente utilizada por RD dice: “*Linga Sharira* se convierte, para los zoroastrianos, en *Keherpa*, para los persas en *Kaleb*, en la filosofía india en *Kwei Shan*. Los grandes buscadores estaban plenamente conscientes de su existencia: Paracelso lo llamaba *Archæus*, Swedenborg *Limbus*” (Lermina 183). Beelzebuth se hace Beelzebuth en las tres versiones posteriores; Nahema y Adrammeleh se mantienen idénticos en LN y en MM, pero se hacen Mabema y Adrameleh en ML y en MS. La fuente utilizada por RD dice: “los elementos del mal son: Satán, Béalzebuth, Lucifer, Astharoth, Asmodeo, Belphegor, Baal, Adrammelech, Lilith y Nahema” (Lermina 220). El príncipe de los

demonios es conocido en español como Belcebú¹; Darío utiliza la versión francesa que encontró en el libro de Lermina. El nombre de Belcebú tiene muchas variantes: Beelzebub, Ba'al Zebûb, Ba'al Z'vûv, Belzebud, Beezelbub, Beezlebub, Beazlebub, Belzaboul, Beelzeboul, Baalsebul, Baalzebubg, Belzebuth, Beelzebuth y Beelzebus. Sin embargo, la variante Beelzebutt no existe; se trata de una creación original del tipógrafo de MM. Para resumir, de todas estas variantes, la única que sin duda corresponde a la voluntad del autor es la introducción de mayúsculas (kaleb → Kaleb etc.). Las demás son evidentemente errores del tipógrafo.

Esta comparación de variantes, que no es completa, demuestra que la versión más auténtica del cuento *El caso de la señorita Amelia* es la publicada en *La Nación*. De las variantes que presentan las versiones posteriores, casi ninguna, con la excepción del Dr. Z. convertido en doctor Z y de la introducción de algunas mayúsculas, puede atribuirse a la voluntad del autor. Más bien, con MM comienza el lento proceso de corrupción del texto, que continúa con ML y MS. Para detenerlo, hay que volver a las fuentes.

A continuación reproducimos el texto del cuento “El caso de la señorita Amelia”, transcrito del original de *La Nación*. En las notas se citan algunos de los libros utilizados por Darío, para indicar sus principales fuentes y para “precisar las circunstancias en las cuales el texto se ha ido construyendo, los hechos que han sugerido, estimulado, acompañado su elaboración, etcétera” (Tavani 68). Adelantemos que sus fuentes principales fueron las obras teosóficas que comenzaron a llegar a Sudamérica a partir de 1880, y en primer lugar el libro de Jules Lermina, *La science occulte: magie pratique*, publicado en París en 1890.

El caso de la señorita Amelia CUENTO DE AÑO NUEVO²

Á MARIO, DE LA NACIÓN

Que el Dr. Z. es ilustre, elocuente, conquistador; que su voz es profunda y vibrante al mismo tiempo y su gesto avasallador y misterioso, sobre todo después de la publicación de su obra sobre *La plástica de Ensueño*³, quizás podríais negármelo, o

¹ También título de un cuento de Emilia Pardo Bazán publicado en 1913.

² *La Nación*, 1º de enero de 1894. Firma: RUBÉN DARÍO.

³ Se puede suponer que el libro del Dr. Z. trataba del problema de cómo el sueño, para expresar su mensaje, utiliza, modifica, moldea y transforma los diversos materiales (impresiones de vida cotidiana, recuerdos de infancia, lecturas, etc.) que le sirven como materia prima. Ya en 1867, el sinólogo Hervey de Saint Denys había publicado su obra *Les Rêves et les moyens de les diriger*. En cuanto a Freud, se ha hablado de las “dificultades der todo tipo que tuvo que afrontar... con respecto a la materia narrativa, figurativa, plástica del

aceptármelo con restricciones; pero que su calva es única, insigne, hermosa, solemne, lírica si gustáis, ¡oh, eso nunca, estoy seguro! ¿Cómo negaría la luz del sol, el aroma de las rosas y las propiedades narcóticas de ciertos versos? Pues bien, esta noche pasada, poco después de que saludamos el toque de las doce con una salva de doce taponazos del más legítimo Røederer, en el precioso comedor rococó de ese sibirita⁴ de judío que se llama Lowensteinger⁵, la calva del doctor alzaba aureolada de orgullo su bruñido orbe de marfil, sobre el cual, por un capricho de la luz, se veían en el cristal de un espejo las llamas de dos bujías, que formaban, no sé cómo, algo así como los cuernos luminosos de Moisés⁶. El doctor enderezaba hacia mí sus grandes gestos y sus sabias palabras. Yo había soltado de mis labios, casi siempre silenciosos, una frase banal cualquiera. Por ejemplo, esta: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!» La mirada que el doctor me dirigió y la clase de sonrisa que decoró su boca, después de oír mi exclamación, confieso que hubieran turbado a cualquiera.

sueño, donde nada parece seguir las lógicas iconográficas que ordenan las imágenes del arte. ¿Cómo, pues, armar de nuevo los elementos separados y ensamblados sin orden aparente que constituyen el sueño? ¿Cómo reflejar las fallas lógicas que impiden que un discurso se ordene? ¿Cómo contabilizar, además de este desorden narrativo, el desorden figurativo que afecta la figuración del sueño: esto es, los personajes extraños, irreconocibles, improbables?” (Vancheri). El Dr. Z. sería, pues, un pionero del estudio de los sueños, y *La plástica de Ensueño*, publicada quizás en 1893, sería un precursor de *La Interpretación de los sueños* de Freud, publicada siete años más tarde (1900).

⁴ “Se cenaba bastante sobriamente por lo general – el bello sexo no incitaba al consumo – cada quien por sí solo, de manera refinada, como sibiritas; pero se bebía mucho champán, y cuando daban las dos de la mañana, las imaginaciones estaban casi siempre prodigiosamente excitadas” (Zed 1892: 48). ¿No sería Zed (seudónimo del conde Charles-Albert de Maugny y autor de estos *recuerdos de un sibirita*) el que inspiró a Darío el apellido abreviado del Dr. Z.? En otro libro, Charles-Albert de Maugny firma el prólogo de un libro de esta manera: “Z.” (Zed 1891). Pero la letra Z. podría también referirse a la “única fórmula que expresa lo absoluto: 0 – Zéro (cero)” (Lermina 151). La fórmula aparece en el contexto de sus reflexiones sobre la “potencia primera”, del principio activo “que los hindúes llaman Parabrahm”. Encajaría, pues, perfectamente con las inquietudes del doctor.

⁵ Respetamos la grafía de *La Nación*. La forma correcta de ese apellido alemán es Löwensteiner. Es derivado, parece, del pueblo de Löwenstein, cerca de Heilbronn (hoy en Baden-Württemberg).

⁶ “¿Pero dónde se localizan los principios superiores, *Buddhi* y *Manas*, que para mayor claridad podemos designar por esas dos expresiones figurativas, el alma angélica y el alma divina? Se encuentran fuera del ser, en el *aura* del cuerpo astral, en la parte superior. Son ellos que, en el frente de Moisés, son representados por los dos cuernos, y en el frente de Cristo por la aureola” (Lermina 198).

–Caballero –me dijo, saboreando el champaña, – si yo no estuviese completamente desilusionado de la juventud, si no supiese que todos los que hoy empezáis a vivir estáis ya muertos, es decir, muertos del alma, – sin fe, sin entusiasmo, sin ideales, canosos por dentro; que no sois sino máscaras de vida, nada más... sí, si no supiese eso, si viese en vos algo más que un hombre joven de fin de siglo, os diría que esa frase que acabáis de pronunciar: «¡Oh, si el tiempo pudiera detenerse!», tiene en mí la respuesta más satisfactoria.

–¡Doctor!

–Sí; os repito que vuestro escepticismo me impide hablar como lo habría hecho en otra ocasión.

–Creo, –contesté con voz firme y serena– en Dios y en su iglesia. Creo en los milagros. Creo en lo sobrenatural.

–En ese caso, voy a contaros algo que a otro que vos haría sonreír. Mi narración espero que os hará pensar.

En el comedor habíamos quedado cuatro convidados, a más de Minna, la hija del dueño de la casa: el periodista Riquet, el abate Pureau recién enviado por Hirsch [sic]⁷, el doctor y yo. A lo lejos oíamos en la alegría de los salones la palabrería usual de la hora primera del año nuevo. *Happy new year! Happy new year!* ¡Feliz año nuevo!

* * *

El doctor continuó:

⁷ Se refiere sin duda a Moritz von Hirsch auf Gereuth, nacido en Múnich el 9 de diciembre de 1831 y muerto en Budapest el 21 de abril de 1896, empresario, banquero y filántropo judeo-alemán. Su nombre fue castellanizado como Mauricio Hirsch, y era más conocido como Barón Hirsch. Fue uno de los principales impulsores de las colonias judías en América, en especial en Argentina, Canadá y los Estados Unidos; y el principal sostén de la Jewish Colonization Association. La ciudad de Mauricio Hirsch, en la Argentina, lleva su nombre, así como la colonia agrícola de Clara que recuerda a su mujer. A su vez, fue un colaborador financiero del proyecto sionista para la construcción de asentamientos agrícolas en Palestina. Por motivo de su muerte, Darío redactó su crónica “Sobre Israel”, publicada en *El Tiempo* de Buenos Aires el 29 de abril de 1896 (Darío 1938: 146-148). “Para la mayoría de los colonos judíos de Sudamérica, lo mismo que para buena parte de la opinión pública judía de Europa, fue el Barón de Hirsch una especie de redentor que Dios había enviado a su pueblo en un momento crítico de su vida. Especialmente en la Argentina, los colonos veneraban su nombre. El retrato del Barón y el de su esposa, la Baronesa Clara, solían adornar sus modestas viviendas. La fantasía popular rodeó de leyenda la figura de este raro benefactor y vio en él al hombre bueno y desprendido, que sólo quería regalar sus riquezas a sus hermanos pobres. La muerte prematura de Hirsch, las dificultades que encontraron los primeros colonos y principalmente sus diferencias con los administradores, dieron sustento a esa creencia” (<http://www.bassoenlared.com.ar/biografias/bHirschc.htm>, página consultada el 19/05/2014).

—¿Quién es el sabio que se atreve a decir *esto es así*? Nada se sabe. *Ignoramus et ignorabimus*⁸. ¿Quién conoce a punto fijo la noción del tiempo? ¿Quién sabe con seguridad lo que es el espacio? Va la ciencia a tanteos, caminando como una ciega, y juzga en veces que ha vencido cuando logra advertir un vago reflejo de la luz verdadera. Nadie ha podido desprender de su círculo uniforme la culebra simbólica. Desde el tres veces grande Hermes⁹ hasta nuestros días, la mano humana ha podido apenas alzar una línea del manto que cubre a la eterna Isis¹⁰. Nada ha logrado saberse con absoluta seguridad en las tres grandes expresiones de la naturaleza, hechos, leyes, principios¹¹. Yo que he intentado profundizar en el inmenso campo del misterio, he perdido casi todas mis ilusiones.

Yo que he sido llamado sabio en academias ilustres y libros voluminosos, yo que he consagrado toda mi vida al estudio de la humanidad, sus orígenes y sus fines; yo que he penetrado en la kábala, en el ocultismo y en la teosofía, que he pasado del plan material del *sabio*, al plan astral del *mágico* y al plan espiritual del *mag*¹², que sé cómo obraba Apolonio el Thianense¹³ y Paracelso, y que he ayudado en su

⁸ ««Ignoramus et ignorabimus», dice Du Bois Reymond, comentando de paso la palabra del Eclesiastés: «¡No busques lo que es demasiado elevado para ti!»» (Lermina 5).

⁹ “Los griegos, discípulos de los egipcios, lo llamaron Hermes Trismegisto o tres veces grande, ya que fue considerado como rey, legislador y sacerdote” (Schuré 118-119).

¹⁰ No sabemos si en 1894 Darío ya había leído *Isis sin velo*, de Helena Blavatsky. La edición original, *Isis unveiled*, se publicó en Nueva York en 1877. Es interesante que F.-K. Gaboriau, en una nota a su traducción francesa de *The Occult World*, de A. P. Sinnett, dice: “Se puede uno procurar *Isis sin velo*, traducida en francés por el señor Fortis, en la librería Georges Carré (112, bulevar Saint-Germain, París)” (Sinnett 1887: 64). Lo cual demuestra que en 1887 ya existía una versión francesa, de la cual no ha quedado ninguna huella en la Biblioteca Nacional de Francia, donde la edición francesa más antigua de *Isis sin velo* es de los años 1913-1921 (4 tomos).

¹¹ “La naturaleza tiene como expresión esa trinidad: Los hechos. Las leyes. Los principios” (Lermina 134).

¹² Lermina habla de la “escala de superioridades: Plan material-sabio. Plan astral-mágico. Plan espiritual-mago. El mago es el maestro de los hechos, de las leyes y de los principios. El mágico conoce los hechos y las leyes. El sabio conoce solamente los hechos. La Instrucción permite al hombre poseer los hechos, la Intuición lo hace penetrar en el mundo de las leyes, solamente la Iniciación le hace franquear los límites del mundo de los hechos y de las leyes para llegar triunfante al mundo de los principios” (136).

¹³ “El adepto, o mejor dicho el iniciado, el *Mahatma*—grande alma—como se les llama a los miembros de esta asociación misteriosa—cuya huella se puede seguir a lo largo de toda la historia, desde Krishna hasta Pitágoras, Orfeo, Moisés, Apolonio el Thianense, hasta Jesús—ha llegado a un plan superior al de la humanidad, a pesar de que se queda todavía en esta tierra. Pero ha penetrado hasta el plan astral, se ha apoderado de las fuerzas que éste encierra, y puede hacerlas actuar” (Lermina 258-259).

laboratorio, en nuestros días, al inglés Crookes¹⁴; yo que ahondé en el karma búdico y en el misticismo cristiano, y que sé al mismo tiempo la ciencia desconocida de los fakires y la teología de los sacerdotes romanos, yo os digo que *no hemos visto los sabios ni un solo rayo de la luz suprema*, y que la inmensidad y la eternidad del *misterio*, forman la única y pavorosa verdad.

Y dirigiéndose a mí:

—¿Sabéis cuáles son los principios del hombre? Rupa, jiva, linga sharira, kama rupa, manas, buddhi, atma: es decir, el cuerpo, la fuerza vital, el cuerpo astral, el alma animal, el alma humana, la fuerza espiritual y la esencia espiritual...¹⁵

Viendo a Minna poner una cara un tanto desolada, me atreví a interrumpir al doctor:

—Me parece que ibais a demostrarnos que el tiempo...

—Y bien, dijo, puesto que no os placen las disertaciones por prólogo, vamos al cuento que debo contaros, y es el siguiente:

Hace veintitrés años, conocí en Buenos Aires a la familia Revall, cuyo fundador, un excelente caballero francés, ejerció un cargo consular en tiempo de Rosas.

Nuestras casas eran vecinas, era yo joven y entusiasta, y las tres señoritas Revall hubieran podido hacer competencia a las tres Gracias. Demás está decir que muy pocas chispas fueron necesarias para encender una hoguera de amor...

Amo-o-o-r, pronunciaba el sabio obeso, con el pulgar de la diestra metido en la bolsa del chaleco y tamborileando sobre su potente abdomen con los dedos ágiles y regordetes.

—Puedo confesar francamente que no tenía predilecciones por ninguna, y que Luz, Josefina y Amelia ocupaban en mi corazón el mismo lugar. El mismo, tal vez no; pues los dulces al par que ardientes ojos de Amelia, su alegre y roja risa, su picardía infantil... diré que era ella mi preferida. Era la menor; tenía doce años apenas, y yo ya había pasado de los treinta! Por tal motivo y por ser la chiquela de carácter travieso y jovial, tratábala yo como niña que era, y entre las otras dos repartía mis miradas incendiarias, mis suspiros, mis apretones de manos, y hasta mis serias promesas de matrimonio, en una, os lo confieso, atroz y culpable bigamia de pasión. ¡Pero la chiquilla, Amelia!...

¹⁴ Darío leyó sin duda el capítulo sobre Crookes en Lermina.

¹⁵ Ver la introducción (Sinnott 1885: 65 y Lermina 166).

Sucedía que cuando yo llegaba a la casa era ella quien primera corría a recibirme, llena de sonrisas y de zalamerías: «¿Y mis bombones?» He ahí la pregunta sacramental. Yo me sentaba regocijado, después de mis correctos saludos, y colmaba las manos de la niña de ricos caramelos de rosa y de deliciosas grajeas de chocolate, los cuales, ella, a plena boca, saboreaba, con una sonora y húmeda música palatinal, lingual y dental.

El por qué de mi apego a aquella muchachita de vestido a media pierna y de ojos lindos, no os lo podré explicar; pero es el caso que cuando por causa de mis estudios tuve que dejar Buenos Aires, fingí alguna emoción al despedirme de Luz, que me miraba con anchos ojos doloridos y sentimentales; dí un falso apretón de manos a Josefina, que tenía entre los dientes, por no llorar, un pañuelo de batista; y en la frente de Amelia incrusté un beso, el más puro y el más encendido, el más casto y el más ardiente ¡qué sé yo! de todos los que he dado en mi vida. Y salí en un barco para Calcutta, ni más ni menos que vuestro querido y admirado general Mansilla, cuando se fue a Oriente, lleno de juventud y de sonoras y flamantes esterlinas de oro. Iba yo, sediento ya de las ciencias ocultas, a estudiar entre los mahatmas de la India lo que la pobre ciencia occidental no puede enseñarnos todavía. La amistad epistolar que mantenía con madama Blavatsky¹⁶ habíame abierto ancho campo en el país de los fakires y más de un gurú que conocía mi sed de saber se encontraba dispuesto a conducirme por buen camino a la fuente sagrada de la verdad. Fui, ¡ay! en busca de la verdad, y si es cierto que mis labios creyeron saciarse en sus frescas aguas diamantinas, mi sed no se pudo aplacar. Busqué, busqué con tesón lo que mis ojos ansiaban contemplar, el keherpas de Zoroástro, el kaleb persa, el kwei-shan de la filosofía india¹⁷; el archæus de Paracelso, el limbus de Swedenborg¹⁸; oí la palabra de los monjes budistas en medio de las florestas del

¹⁶ Darío pudo informarse sobre Helena Blavatsky y la Sociedad Teosófica por medio de Sinnett, de Papus, o de Guaita.

¹⁷ El kwei-shan forma parte más bien de la filosofía china: “También existe el *shan*, que es la parte celeste del *hun*, la naturaleza espiritual que asciende al cielo cuando el cuerpo se descompone, y el *kwei* que vuelve al elemento de la tierra. Juntos se les conoce como el *kwei-shan*” (Cooper 36). Pero en la fuente principal utilizada por Darío, es atribuido a la filosofía india: “Otro autor cristiano, Philoponus, citado por el señor Massey, dice todavía: ‘– La vida irracional del alma no tiene lugar exclusivamente en este cuerpo terrestre y grosero, sino que persiste después de la partida del alma. Tiene entonces como signo y sujeto el cuerpo espiritual, él mismo compuesto de los cuatro elementos, pero que recibe su nombre de la parte predominante, el aire, lo mismo como nuestro cuerpo grosero es llamado terrestre de acuerdo al elemento que en él predomina.’ Por eso, esta idea se encuentra en todas las religiones orientales. *Linga Sharira* se convierte, para los zoroastrianos, en *Keherpa*, para los persas en *Kaleb*, en la filosofía india en *Kwei Shan*” (Lermina 183).

¹⁸ “Los grandes buscadores estaban plenamente conscientes de su existencia: Paracelso lo llamaba *Archæus*, Swedenborg *Limbus*” (*ibíd.*).

Thibet; estudié los diez sephiroth de la kabala, desde el que simboliza el espacio sin límites hasta el que, llamado Malkuth, encierra el principio de la vida¹⁹. Estudié el espíritu, el aire, el agua, el fuego, la altura, la profundidad, el oriente, el occidente, el norte, y el mediodía²⁰; y llegué casi a comprender y aun a conocer íntimamente a Satán, Lucifer, Ashtaroth, Beelzebuth, Asmodeo, Belphegor, Nahema, Lilith, Adrammeleh y Baal²¹. Y en mi ansia de comprensión, en mi insaciable deseo de sabiduría, cuando juzgaba haber llegado al logro de mis ambiciones, encontraba los signos de mi debilidad y las manifestaciones de mi pobreza; y estas ideas, Dios, el alma, el espacio, el tiempo, formaban la más impenetrable bruma delante de mis pupilas... Viajé por Asia, África, Europa y América. Ayudé al coronel Olcott²² a fundar la rama teosófica de Nueva York²³. Y a todo esto, recalcó de súbito el

¹⁹ “Estas son las fuerzas de arriba, aquellas que la leyenda, la tradición, la kabala han designado bajo el nombre de ángeles. Como fuerzas puras, la kabala las enumera de esa manera, bajo la denominación de los diez Sefiroth: 1. *Kether*. –El espacio sin límites. 2. *Chokmah*. –La actividad inteligente infinita. 3. *Binah*. –La acción inteligente. De esa manera se constituye la trinidad espiritual superior. 4. *Chesed*. –Misericordia o amor. 5. *Geburah*. –Fuerza y valor. 6. *Thiphereth*. –Belleza o dulzura. 7. *Netzach*. –Firmeza, victoria. 8. *Hod*. –Esplendor. 9. *Yesod*. –La base. De esa manera se constituyen la segunda y la tercera Trinidad superior, que se resuelven finalmente en: 10. *Malkuth*. –El reino, la vida” (*ibid.* 218).

²⁰ “Pero estos diez Sefiroth tienen todavía otra significación en el mundo de los hechos: son: 1. el espíritu; 2. el aire; 3. el agua; 4. el fuego; 5. la altura; 6. la profundidad; 7. el oriente; 8. el occidente; 9. el norte; 10. el mediodía” (*ibid.*).

²¹ “Cuatro series de Sefiroth forman cuatro mundos: *Atziloth*: las emanaciones, mundo de los arquetipos. *Briah*: las creaciones, mundo de las leyes. *Yetzirah*: las formaciones, mundo de las realizaciones. *Asiah*: la materia, mundo de la acción. En este último, los elementos del mal son: Satán, Beelzebuth, Lucifer, Ashtaroth, Asmodeo, Belphegor, Baal, Adrammelech, Lilith y Nahema. De esa manera las fuerzas malas de la naturaleza son personificadas en demonios, y para la persona que razona, estos nombres pierden su carácter fantástico desde que se les reviste de la idea material de elementos peligrosos y nocivos. No tienen nada más fantástico que las designaciones químicas del ácido cianhídrico o de la morfina” (*ibid.* 219-220).

²² Darío supo de Olcott sin duda por medio del libro de Sinnett (95, 115, 116, 135, 237, etc.).

²³ “Recordar al mundo el principio de la fraternidad humana y combatir el materialismo fueron los objetivos proclamados por la señora Blavatsky cuando en 1875 fundó en Estados Unidos la Sociedad Teosófica. Los especialistas en el tema explican que la teosofía y el ocultismo tienen sus cartas de nobleza: remontándose a una antigua tradición hermética de origen oriental, estas doctrinas tuvieron representantes ilustres, como por ejemplo H. C. Agrippa von Nettesheim, autor de un tratado titulado: *De occulta philosophia*, editado en París y en Amberes en 1531. Este ‘saber perdido’ de la alta Antigüedad fue después interpretado y divulgado bajo formas populares, suscitó escuelas, ‘iglesias’, polémicas, y al fin engendró prácticas como el espiritismo, la telepatía, la mediumnidad” (Foucrier 41).

doctor, mirando fijamente a la rubia Minna, ¿sabéis lo que es la ciencia y la inmortalidad, y todo? ¡Un par de ojos azules... o negros!

—¿Y el fin del cuento? gimió dulcemente la señorita.

El doctor, más serio que nunca, dijo:

—Juro, señores, que lo que estoy refiriendo es de una absoluta verdad. ¿El fin del cuento? Hace apenas una semana he vuelto a la Argentina, después de veintitrés años de ausencia. He vuelto gordo, bastante gordo, y calvo como una rodilla; pero en mi corazón ha mantenido ardiente el fuego del amor, la vestal de los solterones. Y, por tanto, lo primero que hice fue indagar el paradero de la familia Revall. «¡Los Revall, me dijeron, las del caso de Amelia Revall!»; estas palabras acompañadas con una especial sonrisa. Llegué a sospechar que la pobre Amelia, la pobre chiquilla... Y, buscando, buscando, di con la casa. Al entrar fui recibido por un criado negro y viejo, que llevó mi tarjeta y me hizo pasar a una sala en donde todo tenía un vago tinte de tristeza.

En las paredes los espejos estaban cubiertos con velos de luto; y dos grandes retratos, en los cuales reconocí a las dos hermanas mayores, se miraban, melancólicos y oscuros, sobre el piano. A poco, Luz y Josefina: «¡Oh amigo mío, oh, amigo mío!» Nada más. Luego, una conversación llena de reticencias y de timideces, de palabras entrecortadas y de sonrisas de inteligencia, tristes, muy tristes! Por todo lo que logré entender, vine a quedar en que ambas no se habían casado. En cuanto a Amelia, no me atrevía a preguntar nada... Quizás mi pregunta llegaría a aquellos pobres seres como una amarga ironía, a recordar tal vez una irremediable desgracia y una deshonra... En esto ví llegar saltando a una niña cuyo cuerpo y rostro eran iguales en todo a los de mi pobre Amelia. Se dirigió a mí y con su misma voz exclamó: «¿Y mis bombones?» Yo no hallé qué decir. Las dos hermanas se miraban pálidas, pálidas, y movían la cabeza desoladamente...

Mascullando una despedida y haciendo una zurda genuflexión, salí a la calle como perseguido por algún soplo extraño. Luego, lo he sabido todo. La niña que yo creía fruto de un amor culpable, es Amelia, la misma que yo dejé hace veintitrés años, la cual se ha quedado en la infancia, ha contenido su carrera vital. Se he detenido para ella el reloj del Tiempo, en una hora señalada, —quién sabe con qué designio del desconocido Dios!

El Dr. Z. era en este momento todo calva...

BIBLIOGRAFÍA

COOPER, Jean C.

- 2010 *An illustrated introduction to Taoism: the wisdom of the sages*.
Bloomington, Indiana: World Wisdom.

DARÍO, Rubén.

- 1918 *Cuentos y crónicas*. Il. de Enrique Ochoa. Madrid: Mundo Latino (Volumen XIV de las *Obras Completas*).
- 1938 *Escritos inéditos*. Recogidos en periódicos de Buenos Aires y anotados por E. K. Mapes. Nueva York: Instituto de las Españas en los Estados Unidos.
- 1973 *El Mundo de los sueños*. Edc., pról. y notas de Ángel Rama. Puerto Rico: Editorial Universitaria de la Universidad de Puerto Rico.
- 1982 *Cuentos fantásticos*. Sel. y pról. de José Olivio Jiménez. Madrid: Alianza.
- 1993 *Cuentos completos*. Edc. y notas de Ernesto Mejía Sánchez. Managua: Nueva Nicaragua.
- 2002 *Stories and poems = Cuentos y poesías*. Ed. and trans. by Stanley Appelbaum. Mineola, New York: Dover Publications.

FOURIER, Chantal.

- 2004 *Le mythe littéraire de l'Atlantide, 1800-1939*. Grenoble: Éditions Littéraires et Linguistiques de l'Université de Grenoble.

GUAITA, Stanislas de.

- 1890 *Essais de sciences maudites. I. Au seuil du mystère*. Paris: Georges Carré.

HAHN, Óscar.

- 1998 *Fundadores del cuento fantástico hispanoamericano: antología comentada*. Santiago de Chile: Andrés Bello.

LARA, Luis Fernando.

- 2009 *Diccionario del español usual en México*. México, D.F.: El Colegio de México.

LERMINA, Jules.

- 1890 *La science occulte: magie pratique, révélation des mystères de la vie et de la mort*. Paris: E. Kohl.

PAPUS.

- 1887 *L'occultisme contemporain*. Paris: Georges Carré.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

- 2006 *Diccionario panhispánico de dudas*. Madrid: Santillana.

SAAVEDRA MOLINA, Julio.

- 1945 *Bibliografía de Rubén Darío*. Santiago de Chile: Edición de la "Revista Chilena de Historia y Geografía".

SCHURE, Édouard.

- 1921 *Les Grands Initiés. Esquisse de l'histoire secrète des religions. Rama; Krishna; Hermés; Moïse; Orphée; Pythagore; Platon; Jésus.* Paris: Perrin [1889].

SINNETT, Alfred Percy.

- 1866 *Incidents in the life of Madame Blavatsky, compiled from information supplied by her relatives and friends and edited by A. P. Sinnett.* London: G. Redway.
- 1885 *Esoteric Buddhism.* London: Trübner.
- 1887 *Le monde occulte: hypnotisme transcendant en Orient.* Trad. del inglés de F.-K. Gaboriau. Paris: Georges Carré.

TAVANI, Giuseppe.

- 1988 “Metodología y práctica de la edición crítica de textos literarios contemporáneos”, en SEGALA, Amos (ed.). *Littérature Latino-Américaine et des Caraïbes du XX^e Siècle. Théorie et pratique de l'édition critique.* Roma/Nanterre: Bulzoni/Asociación ALLCA XX, pp. 65-84.

VANCHERI, Luc.

- 2011 *Les pensées figurales de l'image.* Paris: Colin.

ZED (Albert de Maugny).

- 1891 *Inconvenances sociales: fragments du journal d'un vieux garçon.* Paris: Ernest Kolb.
- 1892 *Le demi-monde sous le second empire: souvenirs d'un sybarite.* Paris: Ernest Kolb.